

LA NECESIDAD DE UN DIÁLOGO CON LA VISIÓN HUMANISTA QUE DIO ORIGEN A LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN MÉXICO

A NECESSIDADE DE UM DIÁLOGO COM A VISÃO HUMANISTA QUE DEU ORIGEM À UNIVERSIDADE PÚBLICA NO MÉXICO

THE NEED FOR A DIALOGUE WITH THE HUMANIST VISION THAT GAVE ORIGIN TO THE PUBLIC UNIVERSITY IN MEXICO

Benjamin Panduro Muñoz*
bpanduro@ucol.mx

REVISTA PEDAGÓGICA

Revista do Programa de Pós-graduação em Educação da Unochapecó | ISSN 1984-1566

Universidade Comunitária da Região de Chapecó | Chapecó-SC, Brasil

Como referenciar este artigo: MUÑOZ, B. P. La necesidad de un diálogo con la visión humanista que dio origen a la universidad pública en México. Revista Pedagógica, Chapecó, v. 17, n. 35, p. 234-244, maio/ago. 2015.

RESUMEN: En el presente trabajo se enfoca la disonancia entre el discurso oficial y la evaluación de los procesos académicos, sociales y administrativos de las universidades públicas mexicanas. Desde esta problemática, se cuestiona la falta de compromiso con el encuentro auténtico entre las personas, convivencia ferozmente azotada por los estereotipos, prácticas y criterios mercantiles de los gobiernos neoliberales. La propuesta que se percibe a lo largo del trabajo es la de un enfoque humano como pensar crítico, es decir, como una reflexión dispuesta a repensarse desde la perspectiva del otro con el fin de aumentar la comprensión de lo humano, de igual manera y en el mismo sentido, como capacidad para percibir lo superfluo y vano que condiciona, subordina y manipula el concepto de lo humano. La visión convivencial, que privilegia el encuentro con el hombre real, y que está dispuesta a reconfigurarse para no perder el contacto con las personas, se contraponen a la visión instrumental que gusta del encuentro conceptual para controlar y aprovechar la energía de los individuos como un insumo más en la dinámica de la producción. La propuesta tiene su fundamento y anclaje en el anti-positivismo mexicano, que ya desde finales del siglo XIX viene criticando la visión instrumentalista que se instaló en la educación mexicana.

PALABRAS CLAVE: Convivencia humana. Universidad pública. Humanidades. Filosofía.

RESUMO: No presente trabalho concentra-se a dissonância entre o discurso oficial e da avaliação dos processos acadêmicos, social e administrativa da Universidade Pública Mexicana. A partir deste problema, que causa a falta de compromisso com o encontro autêntico entre as pessoas, coexistência ferozmente atormentado por estereótipos, práticas e critérios de mercado dos governos neoliberais. A proposta que é vista ao longo do trabalho é a de um enfoque humano do pensamento crítico, ou seja, como uma reflexão dispuesta a se repensar na perspectiva do outro com a finalidade de aumentar a compreensão do ser humano, da mesma maneira e no mesmo sentido, como capacidade de perceber o supérfluo e vão que condiciona,

subordina e manipula o conceito de ser humano. A visão da convivência, que privilegia o encontro com o ser humano real e que está disposta a se reconfigurar para não perder o contato com as pessoas, se opõe a visão instrumental que privilegia o encontro conceitual para controlar e aproveitar a energia dos indivíduos como um insumo a mais na dinâmica da produção. A proposta se fundamenta e está ancorada no anti-positivismo mexicano, que desde o final do século XIX vem criticando a visão instrumental que foi instalada na educação mexicana.

PALAVRAS-CHAVE: Convivência humana. Universidade pública. Humanidades. Filosofia.

ABSTRACT: In the following work, the dissonance between the official discourse and the evaluation of academic, social and administrative processes in Mexican public universities is mooted. Launching from this situation, questions are made based on the lack of commitment to the authentic encounter between people, coexistence ferociously plagued by stereotypes, practices and market criteria of neoliberal governments. The proposal seen throughout the paper is around the human approach to the critical thinking, which consists in the willing to rethink things from another perspective, aiming to increase the understanding that humans have about themselves, added to perceive superfluous and vain conditions, considering that it subordinates and manipulates the concept accepted as humanity. Favoring the encounter with the real man, the coexistence is leaned to reconfiguration in order to allow people to keep in touch and opposes the instrumental view, which privileges the conceptual encounter to control and utilize the individual power as a dynamic additional input into production. The proposal fundamentals itself in the Mexican anti-positivism, which since the late nineteenth century criticizes the instrumental view imposed to the Mexican education.

KEYWORDS: Human coexistence. Public university. Humanity. Philosophy.

* Licenciatura en Filosofía, Maestría en Filosofía de la Cultura, Maestría en Ciencias Políticas e Administración Pública, Doctorado en Ciencias Sociales. Socio del Consejo para la Acreditación de Programas Educativos y de Humanidades (COAPEHUM, COPAES). Coordinador de Educación Continua de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad de Colima - México.

INTRODUÇÃO

La tendencia hacia el modelo neoliberal de las Universidades Públicas es una realidad cada vez más manifiesta e imposible de ocultar; los rasgos empresariales se dejan sentir en la aparición de ejecutivos y administrativos desconectados del ámbito académico, dejando atrás el modelo académico universitario donde los mismos profesores ocupaban cargos directivos de manera temporal (GINSBERG, 2011, p. 15). En la universidad Pública de México, la situación se torna más grotesca por su origen humanista espiritualista que contrasta con esta tendencia mercantilista; la Universidad Nacional de México que fue el prototipo de la educación superior pública en este país, surgió precisamente como una reacción al positivismo que se había coludido con la élite política y económica para sostener la industrialización y en general un modelo de producción centrado en la avidez por la rentabilidad.

En este sentido, las universidades públicas en México suelen contemplar dentro de sus principios básicos una visión centrada en el ser humano; de distintas maneras y con diferentes conceptos existe un pronunciamiento generalizado en este sentido: algunas se proponen favorecer una formación “humanista integral”, defender la “dignidad humana”, avanzar hacia una “perspectiva humanista” o educar integralmente al ser humano, otras de manera menos explícita pero siempre abocándose a la educación de las personas como un factor importante para el dinamismo y mejoría de la sociedad. Pareciera que el ser humano está en el centro de la atención de las universidades públicas y que éstas verdaderamente optan por las personas, no por la rentabilidad, la ganancia, la producción y el mercado. Sin embargo, las políticas educativas imponen a las universidades otra agenda, la que proviene de la lucha por el presupuesto y la dinámica de la planeación, evaluación y certificación con miras a la obtención de recursos. Es de este modo como se sacrifican autonomía, principios, valores y, sobre todo, se deja en entredicho el para qué originario de estas instituciones, enarbolado en himnos, pinturas, relieves, logos, escudos. Esto hace de las casas públicas de formación profesional entidades esquizofrénicas, dislocadas, con un rostro incoherente, pues su discurso es humanitario y sus criterios son eminentemente mercantilistas.

En realidad, los mecanismos de control, revisión y planeación han sido utilizados para erosionar la identidad de las casas de estudios superiores mexicanas, con el objetivo de golpear uno de los baluartes más importantes de la dignidad humana: las universidades públicas. ¿Para qué? Tal parece que la respuesta más lógica es aquella que considera dejar en la indefensión y desamparo a las personas, para de esta manera hacer de México un “destino de placer” para el capitalismo salvaje.

Es una realidad que en los discursos oficiales está siempre presente el concepto *enfoque humanístico*, para indicar que en el ser y quehacer de la institución universitaria el ser humano es punto de partida y fin. Se dice que los enfoques centrados en el alumno, por ejemplo, son precisamente una manera de hacer del acto educativo un proceso orientado al perfeccionamiento de la persona que es el estudiante, propiciando el desarrollo y actualización de todas sus potencialidades. No obstante, habrá que revisar si tales enfoques verdaderamente parten de una consideración genuina del alumno como ser humano, y si no se trata más bien de una nueva forma en que el sistema económico se entromete y toma las riendas del proceso educativo, haciendo del estudiante un ente mimado y consentido, estratégicamente, no de manera honesta, buscando su permanencia y feliz egreso, a la manera de un cliente cuya satisfacción se vuelve lo más importante con tal de que el negocio siga siendo rentable. Y para tener como resultado profesionistas que se captan a sí mismos como mercancías; que se indignan ante la falta de visión de las instituciones educativas, por que una vez egresados, los arrojan a un mercado saturado donde tendrán que ofertarse por debajo del precio acariciado durante el proceso de manufactura (formación).

Una sociedad infestada, apestada y plagada de corporaciones, empresas y capitales mimados (ellos sí en serio), necesita de agentes de cambio que puedan ver y actuar en consecuencia para transformar el rumbo y detener la inercia que lleva, de manera inminente, hacia la aniquilación de los seres humanos. Pero ¿cómo puede ser esto si las universidades están abocadas a producir profesionistas egoístas, enajenados, competitivos y eficientes en el cuidado del capital, no de la sociedad, las personas, la cultura o la identidad?

EL ENFOQUE CENTRADO EN EL SER HUMANO COMO PENSAR CRÍTICO

En su sentido más amplio, el humanismo implica una valoración y exaltación del ser humano como especie trascendente para el mundo, que con su quehacer genera cultura y transformación, modos de entender y maneras correspondientes para configurar el mundo. La referencia al enfoque humanístico se da sobre la base de las posibilidades y límites del hombre, como centro de la realidad y del saber, a despecho de perspectivas que buscan hacer a un lado la dignidad humana¹. Esta preocupación por la importancia de las personas tiene que estar atenta al desenvolvimiento y devenir de los modos de entenderse que subyacen en toda acción humana, como condición irreductible, pues es muy fácil perder de vista al propio ser humano como sobradamente hoy lo sabemos.

Uno de los objetivos de un pensar realmente crítico es aplicarse a la comprensión del presente, con

¹ No estamos haciendo referencia al humanismo literario y filosófico que arranca en el siglo XIV, pues como movimiento reivindicador de la historicidad, naturalidad y totalidad del hombre - frente a una perspectiva teocéntrica - posee una gran carga de significados, implicaciones y connotaciones que rebasan la mera defensa de la dignidad humana.

la intención de pensar el ahora, problematizarlo, ir más allá del acontecer cotidiano para enmarcarlo en una realidad con mayor trascendencia. El resultado debe ser la posibilidad de visualizar lo que a menudo permanece oculto: los mecanismos del poder ataviados con racionales y hasta razonables facetas. La visión humanista, como preocupación por el hombre, tendría sentido realmente si fuese una acción real, asertiva, no aparente y alcahuete de la inercia sistemática que desvanece al ser humano en el delirio del consumo y la producción. Entonces, la perspectiva humanística que presumen algunas universidades mexicanas, para ser consecuente con un enfoque o visión real, tendría que ser observación crítica.

La educación superior en México necesita de un diálogo serio hacia el interior tendiendo como referencia sus orígenes y posibilidades de formación humana. La reflexión desde un enfoque centrado en la especie humana puede provocar la meditación necesaria para la toma de distancia óptima de la cotidianidad, de tal manera que sea posible desplegar la mirada crítica sobre lo que se ha naturalizado, institucionalizado, y se ha perdido de vista por repetición y cansancio. Volver histórico y contingente todo aquello que percibimos como eterno y necesario por fragilidad propia (no tanto por abuso de los que más se benefician de la situación social) y volver a la pregunta sobre el papel del ser humano en la sociedad, constituye el meollo del pensar crítico. Para esto, es importante posicionar la pregunta sobre las condiciones y situaciones que han producido las instituciones que habitamos, los valores que reconocemos como deseables, los conocimientos que aceptamos como válidos y los criterios para registrarlos.

Esta reflexión se hace en principio dentro de las áreas de humanidades; es decir, las letras, la filosofía, la historia, la pedagogía y la arquitectura, principalmente. Sin querer decir que tal labor es exclusiva de estas áreas de estudio; lejos de eso, consideramos que es una actividad incluyente por definición, pues toda pregunta por la naturaleza del hombre apela al menos a los que comparten esta preocupación académica. Incluso, se puede decir que toda indagación que implique una pregunta o respuesta sobre la naturaleza del hombre tendría que estar vinculada de alguna manera: mediante lazos transversales entre cuerpos, grupos y comunidades de investigadores, por lo menos al interior de cada una de las universidades. Es vergonzoso y triste el descuido sobre la naturaleza humana en la investigación de las universidades públicas: penoso, porque denota ignorancia o desinterés sobre el concepto que subyace en las teorías, rutas epistémicas y tecnologías que acompañan toda investigación científica; triste, porque refleja el descompromiso de una comunidad universitaria con la sociedad a la cual se debe, más aun en un país que necesita entenderse de manera urgente y apremiante para reivindicar y consolidar su propio derrotero.

La reflexión desde esta perspectiva, dentro de las humanidades, no debe ser parcelaria, ni debe estar eclipsada por el modelo mercantilista que hace de la actividad intelectual tan sólo un producto más, expuesto a los vaivenes de las políticas macroeconómicas. Las disciplinas con un enfoque humanístico deben sumar esfuerzos para devolverle el rostro humano a los habitantes de los países tercermundistas, rostro que ha sido arrebatado para dejar a las personas como insumos periféricos, sacrificables completamente en función de la rentabilidad. Así, la historia, la pedagogía, la filosofía, las letras latinoamericanas, deben apoyarse en esta tarea: comprometerse para propiciar que los habitantes de estas sociedades se vean la cara a sí mismos (no que se las vean a ellos, como todo el tiempo ha sucedido) y puedan reconocerse como personas.

Así, es importante que el enfoque centrado en el ser humano, como pensar crítico, sea explícito para cerrar el camino a una inevitable banalización de las humanidades². Que hasta ahora, lamentablemente, todo parece indicar que han desempeñado un rol cosmético dentro de la democracia liberal, y que en su fase más salvaje (el neoliberalismo) parecen completamente obsoletas.

¿POR DÓNDE AVANZAMOS?

La gran interrogante es cuál es el camino o atajo conveniente para propiciar la observación de las personas o la humanización de las instituciones, que en esencia es lo mismo. ¿Cómo se puede hacer para que los valores y actitudes humanas que adornan las visiones de las universidades sean reales? Si los profesionales de las humanidades también se han visto afectados en sus actitudes y se perciben a sí mismos como entes productivos siempre en competencia y recelo, ¿cuál es la vía para devolver la convivencia humana a estos seres que conviven con terribles entidades fatuas que brotan de las relaciones del mercado? ¿Es posible ver a las personas y convivir con ellas a pesar de los mecanismos generados por las estructuras socio económicas?

En realidad no existe un método para cultivar un pensar crítico desde las humanidades que no deba estar revisándose constantemente, esto contrasta con la práctica científica de nuestros investigadores que se aferran a métodos y estrategias como si de ellas dependiera “la verdad” misma. Contribuyendo en muchos casos al engrosamiento de un fenómeno surrealista: al tráfico de información privilegiada³ desde las ciencias sociales y humanas, para que la oligarquía, de por sí cruel y despiadada, tenga más elementos de control, previsión y manejo de la sociedad mexicana. Donde el investigador se capta a sí mismo como un detective que descubre información valiosa, vendible, cotizabile, y haciéndosele agua la boca, busca los contactos necesarios para destapar y comercializar ese filón o veta de información. Sin tomar en cuenta, para nada, que en las ciencias sociales y

² Prueba de ello es la RIEMS (Reforma Integral a la Educación Media Superior) por parte de la SEP (Secretaría de Educación Pública) en México, aprobada en Marzo de 2008, donde se eliminan materias de humanidades del plan de estudios como Lógica, Estética, Filosofía y Ética. Para mayor información véase la revista de filosofía “Majaramonda”, cuyo número 10 (Agosto 2009 – Enero 2010) está dedicado por completo al problema de la educación y las humanidades en México. También puede seguirse la lucha de la comunidad de profesores de filosofía al respecto en URL: <http://www.ofimx.com.mx/>.

³ Asunto sobre el que hemos ahondado en varios eventos académicos. Para muestra, véase: B. Panduro. “El sujeto social y tráfico de información privilegiada”, en: Memorias del XX Coloquio Sobre la Enseñanza de la Filosofía, CMPF, Zacatecas, Noviembre 2008.

⁴ Es entendible (mas no justificable) que un investigador extranjero actúe de esta forma, que asalte comunidades aplicando métodos cuantitativos y cualitativos, que embista archivos, bases de datos y fuentes diversas sin decir nada a nadie, sólo manteniendo comunicación con sus asistentes o colaboradores de su lugar de origen. No así, que un nacional lo haga, tal cual: con hermetismo y reserva, ¡como un ladrón!

humanas el objeto de estudio es el hombre mismo, y que las personas deben estar constantemente reorganizando la percepción de sí mismas, para no quedarse ancladas en una visión enquistada en el pasado que les haga presas de la enajenación y banalización. Y que por lo tanto, por ética profesional⁴, se debería devolver lo entendido, captado o configurado a la comunidad de alguna forma.

La reflexión social y humana que se pretenda seria y objetiva, no puede dejar de ver esta parte: que las personas son seres que necesitan saber, cuestionar y reinventarse a sí mismos todo el tiempo; que su esencia no está terminada, siempre está en construcción. El entendimiento de algo nuevo de la sociedad o cultura humana será siempre inconcluso si no se propicia el reentendimiento social o cultural. Y todo esto atizado por la terrible culpa de saber que es la falta de reflexión lo que ha propiciado la enajenación humana.

El panorama que se puede apreciar de manera común en las humanidades es una fuerte insatisfacción con la caja de herramientas conceptuales tradicionales, heredadas de la modernidad que al final provoca una reflexión chata e inexpresiva que clausura toda posibilidad de pensamiento asertivo, pertinente y original. Que en lugar de propiciar configuración y refiguración por lo menos para la comunidad académica regional (ya no se diga para la comunidad en general), produce apego y dependencia a organismos e instituciones abocados por completo a la defensa de la renta, producción, competencia y consumo, y como consecuencia lógica, sobreviene la diáspora de los “intelectuales del tercer mundo” que no encuentran lugar para propiciar o aportar reflexión desde y para el desarrollo social.

Así pues, la reflexión crítica sobre la realidad -que como ya hemos dicho: busca el rostro del ser humano inmerso en conductas y situaciones que se han hecho ordinarias a fuerza de eco y repetición- tiene que devolver lo encontrado, lo entendido, lo configurado para propiciar una nueva intuición sobre el papel que juegan las personas dentro de la sociedad. Y éste es el enfoque más humano que pueden tener nuestras instituciones de educación superior.

Así, surge la exigencia de pensar desde el aquí y el ahora, pensar para entendernos y valorarnos como pueblo, comunidad, sociedad, región. La necesidad de que el fin de las humanidades como visiones críticas, sea la de cuestionar la intención de permanecer anclados en una condición, contexto y circunstancias económicas y políticas (LACAPRA, 2006, p. 247); la de sacudirse la perspectiva mercantilista que alimenta la creencia en que las universidades son un instrumento de la rentabilidad social.

VISIÓN INSTRUMENTAL VERSUS VISIÓN CONVIVENCIAL

Uno de los principales problemas de las humanidades en las instituciones de educación pública es la noción

superficial de ser humano que subyace en el quehacer académico y administrativo, situación que tiene su origen en una equivocada noción de autenticidad, anclada a su vez en una visión instrumental viciada. La idea del hombre que subyace en las visiones, políticas y objetivos de las instituciones públicas de educación superior se mantiene de manera acrónica, inamovible; no como un referente real, sino como un recurso retórico anclado en la jerga universitaria por tradición. Se habla de un ser humano comprometido con la sociedad, con su entorno, sensible a los problemas que aquejan a la comunidad; pero en los criterios de evaluación de todas las actividades universitarias, prevalece de manera irónica el compromiso con la producción, el mercado, el capital, la rentabilidad y la competitividad empresarial. Dejando olímpicamente a un lado lo referente a la responsabilidad social y la convivencia humana, o camuflando algunos mínimos y paupérrimos apoyos asistenciales como el “compromiso social” de las instituciones de educación superior. De forma surrealista, la retórica universitaria se refiere a “cumplir con la sociedad” cuando se habla de los productos académicos y culturales de manera cuantitativa, donde la gran mayoría de ellos (libros, artículos, eventos y servicios) son ajenos a los problemas y necesidades reales de la región; la producción universitaria en realidad apunta hacia la formación de una empresa competitiva y lucrativa, no así hacia el cuidado, preservación y desarrollo del ser humano en su contexto, historia, situación.

Esta fragante disfuncionalidad tiene su raíz en una suposición anclada en la tradición universitaria: que no es otra cosa que la creencia de que todos sabemos qué es el hombre, y que todos entendemos de manera clara lo que es el ser humano. Suposición que se generaliza y por eso mismo se desvanece. Esta situación es muy lamentable en una sociedad tercermundista, pues está totalmente expuesta a la arrolladora idea del hombre que promueve el mercado, en la cual se visualiza al ser humano como un ente para el consumo y la producción, desde donde se desprende que lo más importante en la sociedad son los medios, recursos y ganancias, no así las personas. Esta idea que subyace en la dinámica social de una sociedad pobre, en lugar de ser atacada y repensada por uno de los pocos sectores que podrían cuestionarla, los universitarios, se adopta en los criterios de evaluación; pero de manera esquizofrénica, totalmente desquiciada, se coloca la idea contraria en el lugar más visible de las instituciones superiores mexicanas: ¡en la misión y visión universitarias! De tan evidente que resulta el lugar central del ser humano, pasa por obvio y meramente retórico. De tan a la vista que aparece la necesidad de formar personas íntegras, solidarias y responsables, logra desaparecer por completo esta preocupación para dar paso a lo “realmente urgente”: atender las necesidades de la plutocracia que reclama cada vez más enérgicamente insumos humanos fofos, vanos y

superficiales que se sumen al holocausto para redimir al capital.

La desfachatez de las políticas públicas sobre la educación mexicana no deja lugar a dudas: no hay lugar para las humanidades en una sociedad abocada al cuidado de la rentabilidad y la ganancia de los que más tienen. Todo esto en profunda contradicción con los bosquejos y proyectos que se acariciaron durante y después de la Revolución Mexicana. Que a pesar de un sinnúmero de arrebatos y traiciones se logró consolidar el proyecto de la educación pública, la autonomía de la universidad, la reforma agraria, se fortalecieron los sindicatos y se sentaron las bases para una democracia participativa. Tal parece que todos estos logros históricos se están viendo cuestionados en la práctica política, y que la plutocracia porfiriana ha regresado del olvido para dictar las reglas del juego.

Precisamente una de las materias probadamente descuidada por parte de las políticas de educación pública en México ha sido la historia. Misma que es fundamental para trazar la identidad, pertenencia y pertinencia de las personas en la cultura y sociedad. Si realmente se quisiera avanzar en la democracia, en la participación ciudadana⁵, por ejemplo, que tanta falta hace, se debería propiciar una conciencia histórica para abordar el pasado de manera crítica “no para resucitar muertos arqueológicos, deleite de especialistas, sino para examinar un pasado que no admite ser borrado sin grave menoscabo del diagnóstico y de la plenitud del presente” (CERURRI, 1997, p. 45)

Esta tarea de recuperación crítica del pasado implica también entablar un diálogo con diversas tradiciones teóricas o políticas que puedan aportar elementos para la comprensión de las ideas regionales. El rostro social de una civilización no es el que los especialistas logran fijar en sus acartonadas observaciones, sino la imagen de grupo que tienen las personas, rostro que está en cambio constante de acuerdo al devenir, contexto, situaciones, y que requiere de una decidida voluntad de reentendimiento y reflexión.

La reflexión desde las humanidades en México no consiste en hacer sólo comentarios de los textos o en intentar cierta neutralidad en la interpretación de los mismos, sino en “ampliar y enriquecer los sentidos” de ese objeto de estudio en función de urgencias del presente. Precisamente en esto consiste la reconstrucción, en volver a interpretar el pasado en función de las problemáticas del presente. Es decir, la reconstrucción se hace necesaria en cuanto no se ha alcanzado una autoconciencia humana, que revalore la tradición científica y la situación actual con su problemática específica.

El estudio y reflexión sobre el hombre tiene un presente que se hace patente en las preocupaciones e intenciones de los que hacen el recuento. El saber qué reflexiones ya están consolidadas y cuáles en formación, por qué se hicieron y en qué contexto, nos puede llevar hacia una conciencia de ese pasado que a su vez nos permitirá comprender

⁵ En México, la participación ciudadana en las elecciones federales de 2012 (que fueron de las más concurridas) fue inferior al 45 %. Fuente IFE (Instituto Federal Electoral).

⁶ Corriente de pensamiento que se instaló en México y pretendía dar orden y progreso al país desde una perspectiva elitista, excluyente y antidemocrática. Visión contra la que lucharon grandes personajes como Justo Sierra, José María Vigil, Ezequiel A. Chávez, José Vasconcelos, Antonio Caso, entre otros, que dieron fuerza y fundamento al proyecto de la universidad pública y autónoma. La perspectiva convivencial que subyace en este antipositivismo se ve claramente llevado al ámbito pedagógico por Gregorio Torres Quintero, quien también participó de esta reacción. Para ahondar más sobre la visión convivencial y antipositivismo en México, véase Benjamin Panduro, et al, *El perfil convivencial del profesor Gregorio Torres Quintero*, Majaramonda. Revista semestral de Filosofía, Año, 4, n. 8, Agosto 2008 - Enero 2009. 41-52 pp.

mejor nuestra situación presente, y nos mostrará lo que podemos hacer en función de lo que ya se hizo. Pero para este fin es necesario tener una conciencia crítica, que nos permita visualizar las diferentes intenciones, formaciones e instituciones que aparecen de manera apacible, ordinaria y cotidiana. Y a su vez, para que esta mirada reflexiva sea permanente, es necesario ser sensible a la naturaleza humana que requiere configuración constante; no es posible darle un trato de ente determinado, delimitado, definido, acotado, medido y valorado. Que desgraciadamente es lo más cómodo para la visión instrumental que subyace en las políticas neoliberales, pues el trato de mercado se estandariza y se hace perfectamente posible el control, manipulación y administración social. La visión de las universidades públicas no puede adoptar esta actitud acrítica e insensible a la naturaleza de las personas, pues estaría negando sus propias raíces, que se extienden a lo largo del siglo XX y llegan hasta la época de reacción contra el positivismo⁶ donde surge un humanismo espiritualista que conforma el origen universitario en México.

Así, la tarea de la reconstrucción desecha la idea de la neutralidad en el pensar, pero esto más que un problema es un reto, pues la metodología no consiste en un conjunto de pasos unívocos que se tienen que seguir y aplicar ciegamente, sino que se constituyen conforme la reflexión se va enfrentando a las representaciones históricas, sociales, culturales, y al mismo tiempo se va elaborando también un camino propio para resolver los problemas que surgen a su paso. Los materiales, los textos, también nos dicen su sentido, nos hablan y modifican muchas veces la postura inicial de la que partimos. Y ante esta situación es importante proceder de manera analógica, para Beuchot (1997), de tal suerte que en lugar de un problema tengamos una oportunidad de entablar diálogo con los textos, contextos y pretextos de las ciencias humanísticas.

Obviamente, una actitud dialógica implica y exige una visión convivencial dispuesta a afrontar la complejidad, muy distante de la inercia simplificadora de una “sociedad de consumo de tercera”. Visión convivencial que deberían adoptar las universidades mexicanas para realmente tener un enfoque humano, la de propiciar un diálogo constante sobre la naturaleza de ser persona en una sociedad abocada a la renta y utilidad, la de propiciar el encuentro auténtico con ese rostro social de la sociedad mexicana, la de ser espejo de un ser humano que necesita de estar constantemente reinterpretándose, configurándose. Las universidades públicas deben escapar a esa camisa de fuerzas que les impone el modelo neoliberal y les obliga a adoptar seudovalores y criterios utilitarios, pragmáticos, instrumentales. No pueden darse el lujo de caer en la trampa de la apariencia, la obviedad, de declararse abiertamente focalizadas en el desarrollo del ser humano para tejer una pantalla de supuestos discursivos y cosméticos; no debe hacerlo, pues la sociedad perdería a su mejor aliada para

el cambio, la transformación, la reinención y la búsqueda de alternativas.

Así pues, es importante sostener que el hombre es ser común porque no tiene un refugio donde no se encuentre con la presencia de lo otro y los demás. Erróneamente la práctica mercantil nos ha hecho creer que somos seres autónomos, con cierto grado de soberanía, capaces de elevarnos por encima de todo, para aprovecharnos de situaciones ventajosas. Esta situación egocéntrica ha generado una forma especial de ver la educación: ícomo simple y llana apología de los intereses personales! Es importante que la educación pública sea vista como una manifestación de la necesidad humana y no del mercado; que las metas, objetivos, misiones y visiones sean ofrecidas en atención a lo que sucede en la comunidad, y sobretodo, que la práctica educativa no tenga su fundamentación dentro del ámbito de la razón inmediata que pretende buscar un beneficio egoísta. Esto es tan indiscutible, que incluso el tiempo se encarga de erosionar todos aquellos discursos sectarios, mezquinos y mañosos que buscan aprovecharse de una situación determinada, dejando tan sólo aquellos que han visto por la comunidad.

CONCLUSIONES

Tal parece que las universidades públicas en México se han estado ajustando a la agenda de las empresas, en un país gobernado por una oligarquía empresarial que mediante políticas educativas obliga a estas casas de estudio para que adopten criterios mercantiles. Tal parece que la educación superior es únicamente puntal para que la rentabilidad, la producción y el mercado se sostengan, no así un agente de cambio, semillero de modelos alternativos, visión sinóptica y diacrónica del entorno social y cultural. Esta preocupación se ve confirmada en la contradicción fragante entre el discurso, visión y misión de las casas de estudios populares y la práctica de la administración, investigación y docencia universitarias. Tal falta de congruencia es causada por un modelo económico que subordina la naturaleza del ser humano para estandarizar y optimizar la producción, generar ganancia y rentabilidad.

La convivencia humana se ve entorpecida por las relaciones instrumentales que promueven los valores y criterios del modelo neoliberal: el encuentro de las personas se ve frustrado por la terrible sugestión del mercado que hace de los individuos entes de consumo extenuados por el delirio del “bienestar económico”. Las universidades públicas en México tienen su origen y fundamento en la lucha contra la exclusión social, la creencia en las personas como agentes dinámicos que recrean constantemente el espacio social, la convicción de que la convivencia es vocación elemental en el hombre; sin embargo, existe una

incongruencia entre la misión y los criterios de evaluación del trabajo académico y social que deja ver una presencia significativa de pseudo valores instrumentales.

La universidad pública mexicana debe hacer afectivo su enfoque en el ser humano que adorna los discursos y protocolos, está obligada a creer en el ser humano y su crecimiento integral porque es lo que le da sentido como instrucción pública. Para tal efecto es necesario hacer a un lado el discurso ambiguo, fofo, hueco, y comprometerse con la convivencia real entre las personas que esperan les sea devuelto su rostro.

REFERENCIAS

BEUCHOT, M. **Hermeneutica Analógica**. UNAM, México, 1997

GINSBERG, Benjamin **The Fall of the Faculty: The Rise of the All-Administrative University and Why It Matters** Oxford University Press, Oxford, 2011.

CERUTTI, G, H. **Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina**. CCyDEL-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997.

LACAPRA, D. **Historia en Tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica**. FCE, México, 2006.

PANDURO, B. El sujeto social y tráfico de información privilegiada, en: **Memorias del XX Coloquio Sobre la Enseñanza de la Filosofía**, CMPF, Zacatecas, Noviembre 2008.

PANDURO, B. El perfil convivencial del profesor Gregorio Torres Quintero. **Revista semestral de Filosofía Majaramonda**, Año, 4, número 8, 2008.